

EL RECUADRO

Crece la presión en los mercados

La industria se encuentra en una encrucijada a causa de la situación en las cadenas de suministro globales. La situación en cuanto a plazos y disponibilidad, de cualquier materia prima en general, está poniendo en peligro la subsistencia del tejido industrial y nuestro sector no es ajeno al encarecimiento general de la energía (gas y electricidad), materias primas (aluminio, acero,...) y de muchos de los productos que se consumen en el sector (químicos, plásticos, cartonajes, suministros industriales...) así como servicios industriales

La escasez y el rally alcista de las materias primas e insumos está afectando al margen de las empresas y obligando, dada su duración en el tiempo, a aumentar los stocks de seguridad, lo que a su vez tensiona todavía más las cadenas de suministro. Tal y como identifican las empresas del sector, los impactos están siendo directos en la planificación de los trabajos y los plazos de realización, lo que, traducido en forma de retrasos, tiene consecuencias negativas con el cliente final.

Si hablamos del transporte, la situación es asimismo grave tal y como admiten muchas empresas en nuestro sector. El transporte por carretera se está viendo afectado por la escasez de conductores y la escalada sin parangón del precio de los carburantes. El transporte marítimo por su parte también ha empeorado en términos de disponibilidad, tiempos de tránsito, coste y plazos de entrega. Y tampoco es mejor la situación que identifican las empresas respecto a problemas o faltas de capacidad del transporte ferroviario.

Así pues, en este escenario poco alentador, son muchos los que miran con preocupación a las tensiones en las materias primas y componentes que vienen de fuera de la Unión Europea, particularmente porque no se aprecia un cambio de tendencia ni a corto ni a medio plazo, sino muy al contrario la actualidad nos lleva a pensar en tensiones inflacionistas mayores.

En definitiva, tras una larga crisis apenas cicatrizada y una pandemia que ya dura dos años, los mercados tratan de recomponerse como pueden, enfrentándose a lo que sin duda es una profunda crisis de suministros y escalada de costes de las materias primas y energía. Y en el ámbito español, con el problema añadido del desconcierto regulatorio y la proliferación normativa que originan significativos sobrecostes.

A eso ahora habremos de sumar el impacto que sin duda tendrá la guerra de Ucrania y el aislamiento a Rusia sobre los mercados de abastecimiento de materias primas y energía, porque, aun suponiendo suministros garantizados de energía, nadie niega que tiene un impacto muy directo sobre su coste, suministro esencial para nuestras industrias.

Es por ello que nuestro gobierno debería diseñar, en colaboración con la propia industria, instrumentos específicos de apoyo tales como créditos para atender pagos por adelantado que se exijan para asegurar los abastecimientos, medidas flexibilizadoras en contratos públicos o medidas tendentes a reducir los costes de la energía para las empresas, etc.